

Claves pastorales del *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*

Agustín Cortés Soriano
Obispo de Sant Feliu de Llobregat

Introducción

- Oportunidad del RICA e institución del Catecumenado.
- La «inspiración catecumenal» de la pastoral. Llamada insistente de la Iglesia.
- La pregunta.

1. Respuesta a la nueva situación

- Primera clave: presentar el Catecumenado como la respuesta adecuada a la situación actual de la Iglesia. De ella misma y en su relación con el mundo. Su novedad respecto a modelos anteriores.

2. Justificación teológico-pastoral

- El principio teológico-pastoral. La «salvación en Cristo».
- El paradigma de la Historia de la Salvación.



3. El sujeto humano receptor del Catecumenado

- Segunda clave pastoral: el sujeto humano que participa en el Catecumenado no es abstracto ni parcial, sino histórico y globalmente considerado. Necesitado de salvación en todas sus dimensiones.

4. El Misterio que se ofrece

- Tercera clave: el Misterio (el Dios personal y vivo) se ofrece en el Catecumenado en su integridad, según se nos ha transmitido en la Revelación. La pedagogía divina/ Jesucristo, centro de la historia/ Dialéctica de plenificación y contraste/ El uso del Antiguo Testamento/ El «paso» por la Ley.

5. Dimensión pneumatológica y sacramental

- Cuarta clave: todo el Catecumenado es una obra «en el Espíritu», bien que «Espíritu encarnado». Experiencia y oración/ Transfiguración y discernimiento/ Iniciación litúrgica y sacramental/ Historicidad.

6. El sujeto y el espacio eclesial

- Quinta clave: el Catecumenado es una obra de la Iglesia, que se realiza mediante ministros y agentes concretos en todo el proceso.

Conclusión

Introducción

- Como es sabido, el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA) (1972) documento nacido de la reforma del Concilio Vaticano II, es uno de los rituales más valorado y celebrado. Se aprecia su contenido, su estructuración y su forma (ver los *Praenotanda*), pero, sobre todo, su oportunidad. Es precisamente esta oportunidad, esta pertinencia al momento presente de la Iglesia, lo que le confiere una extraordinaria relevancia pastoral y motiva, por tanto, a nuestra reflexión. Compartimos, quizá, la inquietud de que todavía no nos hemos beneficiado en la Iglesia de toda la virtualidad que contiene, tanto en lo referente a su condición de ritual estrictamente hablando, como en lo referente a la inspiración o iluminación pastoral que de él se desprende.
- Nuestra reflexión se centrará justamente en esta inspiración o iluminación pastoral que podemos encontrar en él. Esta manera de hablar es legítima porque, dejando a un lado el contenido del Ritual y todas las cuestiones referentes al Catecumenado en sí, los documentos oficiales, sobre todo los de la CEE, han llamado reiteradamente a una pastoral «de inspiración catecumenal» que, incluyendo, naturalmente, la práctica del Catecumenado, siga su orientación esencial. Concretamente la pregunta que intentamos responder es: ¿qué rasgos distintivos ha de tener una pastoral del Catecumenado o inspirada en él?
- El RICA forma parte esencial de la respuesta que la Iglesia, desde el Concilio Vaticano II, está dando a la situación que ella misma vive ante el mundo actual. Es decir, la urgencia de la evangelización («nueva») y de la educación en la fe de sus miembros. El RICA da forma litúrgica al proceso subsiguiente al acto de fe personal, que llamamos «Catecumenado», recuperando la institución y la práctica que durante siglos en la Iglesia ha cumplido la misión de capacitación para el Bautismo. Por medio de una larga lista de documentos oficiales, desde las primeras orientaciones fundamentales del Concilio Vaticano II (SC 64, AG 14, CD 14) y otras pontificias (*Evangelii Nuntiandi* 44, *Catechesi Tradendae*, 43), la Iglesia tanto universal como local (Conferencia Episcopal Española¹) no han dejado de señalar la urgencia, como hemos dicho, bien

1 De una larga lista vale la pena señalar el documento de la COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *Catequesis de Adultos. Orientaciones pastorales* (1990) donde se establecen las posibilidades del Catecumenado bautismal siguiendo el modelo del RICA (n. 81) y el de la ASAMBLEA PLENARIA *La Iniciación cristiana. Reflexiones y Orientaciones* (1998), especialmente el ap. 3 de la 3ª parte. Cf. CALLES GARZÓN, J. J., *Catecumenado y Comunidad Cristiana en el Episcopado Español* (1964-2006), Salamanca 2006.



de implantar el Catecumenado en sentido estricto, bien de emprender procesos de estilo o inspiración catecumenal.

- ¿Cuál es la causa de esta urgencia? ¿Qué discernimiento pastoral realiza la Iglesia, y –según creemos– una inmensa mayoría de cristianos y de la jerarquía, para justificar esta insistencia en la promoción de itinerarios catecumenales?

1. Respuesta a la nueva situación

- Contestando a esta pregunta señalamos una primera clave que permite entender y realizar una pastoral catecumenal. Nota: presuponemos que en la propuesta del Catecumenado incluimos tanto la evangelización o el llamado «primer anuncio», como la práctica del RICA.

Primera clave: presentar el Catecumenado como la respuesta adecuada a la situación actual de la Iglesia.

Una respuesta que mira la situación de la Iglesia.

- a) En su relación con el mundo: ella ha de definirse y, al mismo tiempo, ser fermento transformador desde la potencialidad que le es propia.
 - b) En ella misma: necesidad de superar la condición de gran número de cristianos meramente «sociológicos» (bautizados no convertidos). Nota: si miramos la historia del Catecumenado y escuchamos la invitación a volver a los tiempos de la Primitiva Iglesia (cf. RICA, *Praen.* 2) la situación nuestra se parece más bien a la que se vivía en los siglos V-VI, cuando declinaba el Catecumenado debido a las conversiones masivas. Sólo que entonces el proceso era contrario al actual: se venía de un Catecumenado vivo a una situación de cristianismo sociológico² y hoy deseamos ir de un cristianismo sociológico a un Catecumenado vivo.
- La motivación a favor del Catecumenado debería expresar su novedad frente a la práctica pastoral predominante de los últimos cuarenta años,

2 Cuando ya comenzaban en el s. V las «conversiones interesadas». Testimonio de san Agustín: «Deseando ser cristiano, ¿espera alguna ventaja de parte de hombres de quienes teme la enemistad o la suspensión del favor? Entonces no desea ser cristiano sino fingir serlo (...) Ciertamente es útil informarnos antes –a través de personas que le conocen– sobre su estado de ánimo y sobre los motivos que le han hecho venir a recibir la enseñanza religiosa (...) Si se ha presentado con fingimiento en el corazón, deseando ventajas materiales o huyendo de molestias, ciertamente mentirá» (*De Catechizandis Rudibus.* V,9).

desentrañando el fundamento teológico de uno y otro modo de actuar. En síntesis:

- a) La práctica pastoral pasada respondía a un deseo, que la fe fuese operativa en el mundo, y a una convicción, que entre lo humano (natural) y lo cristiano (natural asumido en lo sobrenatural) existe una continuidad³. Esta continuidad permitía la entrega generosa de los cristianos y de la Iglesia a «la causa humana» (intramundana), al tiempo que se confiaba en que la mediación humana permitiría, de por sí, descubrir al Dios trascendente. Tal modo de actuar tenía un fuerte atractivo por el hecho de que gozaba de la plausibilidad de la sociedad civil y posibilitaba una respuesta a las críticas provenientes de ámbitos ateos (p. ej. las filosofías de la sospecha) o anticlericales.
- b) Pero este modelo entra en crisis por diversas razones. Señalamos algunas. Las llamadas realidades y causas humanas asumibles por los cristianos, de hecho, no eran «de naturaleza pura», sino que históricamente ya estaban, en gran medida, empapadas culturalmente de tradición cristiana... Además, la cultura del momento, imbuida del utopismo propio de la Modernidad, permitía la sintonía con un cristianismo lanzado a la transformación del mundo. Pero esta sintonía también provocó una manera unívoca de entender la fe, bien como instancia o exigencia moral (moralismo), bien como construcción mental (intelectualismo). Asimismo, la fe parecía no justificarse por ella misma (encuentro personal de amor con Cristo), sino sólo como servicio a la causa humana que se había asumido: prueba de ello serían la «traducción terminológica» («solidaridad» por comunión, «pueblo» por comunidad o Iglesia, «transformación» por conversión, «causa de Jesús» por Evangelio o Jesucristo, «liberación social» por salvación...) y la, así llamada, «secularidad interna» o la selección de los datos objetivos de la Revelación (uso parcial de la Escritura). Por otra parte, no se pudo evitar caer en posturas pelagianas («cristianos comprometidos en la construcción del Reino»), que se alejaban de los datos objetivos de la Revelación en el sentido de olvidar la primacía del don y de la gracia.
- c) A todo ello hay que añadir la evolución de la cultura y de la sociedad hacia una secularización más radical y extendida, y hacia criterios de la Posmodernidad (destrucción de las utopías).

3 Pensamos en la teología de K. Rahner sobre los trascendentales del hombre, como posibilidad de acogida de la Revelación.



- d) ¿Podemos hablar más bien hoy de neopaganismo, sobre todo en lo que se refiere a rasgos pseudo-religiosos, tal como comprobamos en la cultura actual?
- e) Si la respuesta a esta pregunta es afirmativa, la oferta del Catecumenado viene a quedar mucho más justificada. En tanto que (por contraste):
 - Subraya la identidad (el ser de la persona y de la comunidad) sobre la relevancia (el hacer ético).
 - No teme el contraste con la sociedad, sino que busca su presencia en ella desde lo propio.
 - Se inspira directamente en la Escritura y en la Revelación.
 - Afirma la primacía de la gracia transformadora sobre la capacidad y el proyecto humano (el don dado e interiorizado sobre la iniciativa humana).
 - Trata a la persona en su globalidad: inteligencia, voluntad, afecto, sensibilidad estética, individuo y comunidad.
 - Tiene, como uno de sus elementos esenciales, el camino de conversión que cuenta con el momento decisivo de la liberación (exorcismos) de falsas imágenes de Dios («ídolos»).

2. Justificación teológico-pastoral del Catecumenado

En apoyo de una presentación pastoral del Catecumenado conviene subrayar algún principio teológico que lo sustenta. Sobre la base de «la Iglesia como sacramento universal de salvación», hemos de precisar que:

- La salvación (y el ser cristiano) es fruto de un encuentro histórico y personal.
- Este encuentro, para que sea realmente salvador, se ha de dar entre el Dios que ofrece el don (un don que no es adecuadamente distinto de Él mismo) y el ser humano que lo acoge (dándose él mismo como respuesta).
- Tanto el don ofrecido por Dios, como la acogida o apropiación por el hombre, son históricos, según se ha configurado paradigmáticamente en la llamada Historia de la Salvación (general y particular): Dios se ofrece históricamente y el hombre le acoge en su propia historia.

- Se entiende que de este principio se deducen importantes claves pastorales del Catecumenado.

3. El sujeto humano receptor del Catecumenado

Deducimos una segunda clave pastoral del Catecumenado: el sujeto humano que participa en el Catecumenado no es abstracto ni parcial, sino histórico y globalmente considerado:

- El ser humano real está afectado por la necesidad de salvación. Esta necesidad puede sintetizarse en las categorías de finitud y culpabilidad (Paul Ricoeur), bien en la tríada paulina de la muerte, el pecado y la Ley, o bien en la categoría de la fatalidad del destino (Adolphe Gesché). De cualquier manera, tarea pastoral prioritaria será ayudar al reconocimiento y a la asunción serena de la propia condición de «ser necesitado de salvación». La situación actual ofrece una dificultad (la invitación al conformismo posmoderno) y una ventaja (la sensibilidad hacia «lo que debería ser» y no se logra, un contraste paralelo a la vivencia paulina del conflicto entre salvación por la Ley o por la gracia).
- Una necesidad de salvación que afecta a todas las dimensiones de su persona. Según la antropología tricotómica (cuerpo, psique, neuma), en la cual el neuma es central, integrador y decisivo o, según las dimensiones de este neuma: inteligencia, voluntad, sensibilidad o «pathos» (afecto, sentimiento...). Siempre bajo el contraste y la tensión entre la felicidad deseada y la realidad lograda.

4. El misterio que se ofrece

Correspondientemente descubrimos una tercera clave pastoral: el misterio (el Dios personal y vivo) se ofrece en el Catecumenado en su integridad, según se nos ha transmitido en la Revelación. Esto significa:

- La presentación del Misterio no ha de descuidar ninguna de sus dimensiones: Verdad, Bondad y Belleza. Correspondientemente, lo doctrinal, lo moral y lo litúrgico (cf. RICA, *Praen.* 19)⁴.

4 Benedicto XVI lo subraya en *Caritas in Veritate*: «La verdad preserva y expresa la fuerza liberadora de la caridad en los acontecimientos siempre nuevos de la historia. Es al mismo tiempo verdad de la fe y de la razón, en la distinción y la sinergia a la vez de los dos ámbitos cognitivos». (n. 5). En *Glossa Dominical* del 27-12-2009 decíamos: «Eso (la conversión

- Que el ofrecimiento ha de respetar la graduación histórica, la pedagogía divina, tal como se ha obrado en la Historia de la Salvación (ley o economía –o régimen– natural, positiva, de la gracia y de la gloria)⁵.
- Que, según esta pedagogía divina, Jesucristo es el centro de la historia y la plenitud de la Revelación (carácter escatológico). Asimismo:
 - a) Que, como tal, establece una dialéctica respecto del régimen anterior de «continuidad o plenificación y de ruptura o novedad radical». Esta dialéctica tiene importantes consecuencias pastorales, como se puede entender.
 - b) Que Jesucristo ha de aparecer como el absoluto de la vida en torno al cual todo ha de girar. Igualmente, que no deben descuidarse ninguna de las facetas de su persona y de su obra: no sólo maestro, o profeta, o líder, sino también salvador... Por lo mismo, será central en el proceso la participación personal en el Misterio Pascual, pues no hay posible crecimiento en el Espíritu si no es muriendo y resucitando con Cristo (S. Pablo).
- Una primera consecuencia: el uso pastoral que hacemos del Antiguo Testamento en el Catecumenado (catequesis y celebraciones litúrgicas). No puede ser otro que el que hicieron los Santos Padres, es decir, su verificación y cumplimiento en Cristo. La mutua inmanencia entre ambos Testamentos.
- Segunda consecuencia: nos planteamos una importante cuestión teológico-pastoral: ¿no será indispensable que el catecúmeno experimentalmente, de algún modo, el «régimen de Ley», que, como expresó san Pablo, consiste en la tensión entre un deber hacer y la imposibilidad de realizarlo, para que pueda descubrir la magnitud de la salvación en Cristo?

de Edith Stein) quiere decir que transmitimos la fe, cuando anunciamos la Verdad de Jesucristo empapada de Amor y que, en consecuencia, se llega a creer, cuando se descubre la Verdad, no sólo como una idea que da explicación de todo cuanto pasa en la vida, sino como el descanso de la necesidad más profunda de amar y ser amado».

5 Hacemos notar la importancia decisiva que esta referencia histórico-salvífica tuvo en el Catecumenado primitivo: Jean Daniélou, Henri de Lubac... Cf. HAMMAN, A., *L'iniziazione cristiana. Testi patristici*, Cassale Montferrato 1982, Intr. de J. Daniélou, págs. 5-17.

5. Dimensión pneumatológica y sacramental

El paradigma histórico-salvífico nos dice que Dios nos salva en la historia, pero siempre por su Espíritu que asume realidades humanas como medio. Establecemos así una cuarta clave pastoral: todo el Catecumenado es una obra «en el Espíritu», bien que «Espíritu encarnado».

- En consecuencia, subrayamos el predominio de lo experiencial sobre lo «noético» o lo «ético». El objetivo es una especie de «inmersión del catecúmeno en el Misterio». De ahí que, entre otras consecuencias, sea necesaria la iniciación a la oración.
- Pero el Espíritu:
 - a) Afecta (transforma, transfigura) toda la persona, desde lo físico hasta lo espiritual humano. En consecuencia: predominio del discernimiento sobre la norma. Discernimiento es la lectura, el descubrimiento de la presencia del Espíritu a través de signos constatables. Se habrá de discernir tanto el momento como lo peculiar de cada uno de los catecúmenos. Atención, por tanto, a los escrutinios. Al mismo tiempo se procurará educar su «mirada espiritual» sobre él mismo, la Iglesia y el mundo (signos de los tiempos).
 - b) Se ofrece también humana e incluso «materialmente». De la estructura teándrica y sacramental de la Historia de la Salvación deducimos la necesidad de la iniciación sacramental y litúrgica. El objetivo es educar toda una mentalidad, una sensibilidad hacia el lenguaje simbólico y trascendente⁶.
 - c) Su modo de actuar «ordinario» es procesual y dinámico. ¿Según constantes que acaban siendo normativas? De hecho, las etapas (RICA, Praen. 9) del Catecumenado obedecen a la observación y la experiencia acumulada por la Iglesia que, a lo largo del tiempo, ha ido descubriendo el modo de proceder del Espíritu.
 - d) Asimismo, el Espíritu Santo actúa sin «sacar» de la historia el sujeto humano, de manera que este vivirá el proceso arraigado en las vicisitudes de la vida.

6 En el Catecumenado se supera la falsa contraposición entre evangelización y sacramentalización: cf. RICO, J., «Evangelizar desde los sacramentos de la Iniciación Cristiana», art. en *Liturgia y Espiritualidad*, oct. 2009/109.

6. El sujeto y el espacio eclesial

Del hecho de que la Historia de la Salvación no es una historia meramente individual, sino comunitaria, deducimos una quinta clave pastoral: el Catecumenado es una obra de la Iglesia, que se realiza mediante ministros y agentes concretos (RICA, *Praen.* 5, 15, 19, 20). La Iglesia está presente en todo el proceso:

- En la llamada o convocación: la propuesta de fe y de camino formativo.
- En el acompañamiento educativo: en las acciones propias del Catecumenado/oración/presencia. Es el sujeto propio de la acción de discernimiento (recordemos, por ejemplo, la lista de criterios de la *Tradición Apostólica* de Hipólito).
- En la acogida: incorporación a la fraternidad, la educación del sentido de Iglesia, la participación activa al interior de la comunidad y el compromiso transformador en el mundo.

Conclusión

El Catecumenado de la iniciación cristiana es un camino. Pero aquí me refiero a otro camino: el que ha de hacer la Iglesia, todos nosotros, hacia aquella manera de actuar y de ser en el mundo, que podríamos llamar «catecumenal». A pesar de que ya el Concilio Vaticano II había llamado a la recuperación del Catecumenado (*Ad gentes*, 14), aún hoy estamos viendo que nos queda un gran trecho por andar, hasta que arraigue en la mentalidad de los fieles y de los ministros su urgencia y su oportunidad. Porque el Catecumenado, además de ser una institución y una forma definida de llegar a ser cristiano, es una mentalidad, una manera de entender el lugar y la misión de la Iglesia en el mundo. Nosotros seguimos pensando que el Catecumenado es un regalo que el Espíritu hizo a su Iglesia y que hoy nos aparece con todo su resplandor. Porque el Catecumenado, en efecto, no es más que el ejercicio del amor fecundo de la Iglesia que engendra y educa sus hijos hasta formar en ellos el rostro de Cristo.